

ra del texto de Schelling tiene la posibilidad de leer el estudio de sus editores, Jacobs y Ziche, que consta de tres apartados. En el primero se aclara cómo se ha preparado la edición a partir de los distintos materiales con los que se cuenta. A continuación se extienden sobre lo que fue la gestación misma del texto, por un lado, sobre lo que fueron los aspectos editoriales en los contactos de Schelling con los impresores y la intención que tuvo la obra de servir de manual para las lecciones que iba a impartir en su nuevo puesto docente, y, por otro lado, lo que fue su gestación conceptual en relación con lo que representaban las ciencias naturales en la vida social y en la universidad jenenses, cuyo prestigio entre el mundo estudiantil se debía, en gran medida, a la calidad de la enseñanza médica, y en relación también con cuestiones científicas abordadas por el propio Schelling en sus estudios, como fue la fisiología médica de John Browns, que introduce, en opinión de los editores, una diferencia importante entre este escrito y el que le precede, «Sobre el alma cósmica». El último apartado de esta introducción editorial versa sobre la recepción inmediata de la obra, primero en personajes concretos de la época como Goethe, Krause, Schlegel, Solger, Jacobi, Fichte, etc., seguido de las reseñas aparecidos y de los libros que se hicieron eco de esta obra.

El texto se publica con todo el rigor científico que suelen tener estas publicaciones de los escritos de los idealistas alemanes, con notas abundantes que ofrecen diferencias con otras ediciones y correcciones estilísticas. No obstante, aún más que tales notas son de apreciar en este caso los dos apartados que suceden a la edición misma de la obra schellinguiana, a saber, uno que ocupa más de ochenta páginas con los añadidos del propio Schelling en su ejemplar de mano, y otro con observaciones aclaratorias de los propios editores que se extienden en más de una centena de páginas y que contribuyen a la comprensión de conceptos de tipo físico, relaciones con otros textos del propio Schelling y literatura de la época. Este volumen se completa con la relación bibliográfica utilizada, que abarca 334 títulos, un índice de localidades citadas y un índice onomástico, de conceptos, y la concordancia de páginas entre esta edición, la original y la de las *Schellings Werke*.—RAFAEL V. ORDEN JIMÉNEZ.

*Vernunftkritik und Aufklärung. Studien zur Philosophie Kants und seines Jahrhunderts* [«Crítica racional e Ilustración. Estudios sobre la filosofía de Kant y de su siglo»], ed. Michael Oberhausen, con la colaboración de Heinrich P. Delfosse y Ricardo Pozzo (Frommann Verlag, Stuttgart-Bad Cannstatt, 2001). 416 pp., 17,30 × 24,30 cm.

El volumen se encuentra dedicado a Norbert Hinske por su setenta cumpleaños. Hinske es profesor en la Universidad de Trieste (Alemania) y un gran especialista justamente en la temática anunciada: en la Ilustración alemana y en Kant. Él se ha ocupado del joven Kant, de la *Crítica de la razón pura*, de la ética, el derecho, la antropología y la lógica kantianas, además de problemas textuales en la edición del *corpus* kantiano. En cuanto tema filosófico le ha interesado, por ejemplo, el de la felicidad. En español podemos leer de él, entre otros artículos, «La tardía impaciencia de Kant. Un epílogo para los *Prolegómenos* de Kant», traducidos por Mario Caimi en *Istmo* (pp. 339-354), y «Las ciencias y sus fines. Nueva formulación kantiana de la idea de *Sistema*» (*Agora*, 11, 1992, pp. 121-134). En las páginas finales de nuestro libro (383-402) podemos repasar toda su extensa producción.

El libro consta de un breve Prólogo de los editores y de 21 artículos que van desde Leibniz hasta Hegel, pasando por Locke, Hume, J. Spalding, C. C. E. Schmid, Wolff, Baumgarten, L. M. Träger, etc., y naturalmente Kant, un carácter de miscelánea del que no escapa ningún libro de homenaje. Los autores son en su mayoría alemanes, pero después predominan los italianos, haciéndose así patente la intensa relación del homenajeado con Italia, sobre todo con Giorgio Tonelli y Claudio Cesa. Cierra el volumen una estudiosa española, María Jesús Vázquez Lobeiras, apreciada discípula de Norbert Hinske y una buena introductora y traductora de la *Lógica* de Kant en España (Akal, Madrid, 2000, con Prefacio del propio Hinske, pp. 9-11). En su artículo ella se fija en las innovaciones de la lógica

kantiana: la distinción entre doctrina de los elementos y doctrina del método, la definición de los juicios sobre la base de los sintéticos, la tabla de los juicios, el primado del juicio sobre el concepto, la purificación de la lógica de todo psicologismo y fundamento ontológico, etc. Kant se distancia de la lógica racionalista, surgida en *La logique ou l'Art de penser* de Port Royal, e interpreta esta disciplina desde su nuevo método trascendental.

Sobre la lógica kantiana también escribe Bruno Bianco (pp. 41-57), y en concreto se fija en los apuntes de clase denominados *Wiener Logik*. Allí se explica, por primera vez en el marco de la lógica y del modo más amplio, la distinción kantiana entre la concepción escolar y la concepción vital de la filosofía y la que hay entre la doctrina de los elementos y la del método. Luigi Cataldi Madonna (pp. 59-81) también escribe sobre lógica y en concreto acerca de los principios lógicos en Leibniz, una filosofía que él califica de realista, naturalista y antisubjetivista.

Otra nota española nos la proporciona Günter Gawlick. Él diserta sobre la positiva recepción y el gran influjo que la obra de teodicea de Alfonso Antonio de Sarasa (1617-1667) titulada *Ars semper gaudendi* (1664) tuvo en la Ilustración alemana (pp. 129-144). Sarasa nació en Flandes de padres españoles y pronto entró en la Orden de los Jesuitas. Su obra fue apreciada por Leibniz; «estuvo de moda durante más de un siglo, y no sólo entre los legos (para los que en principio estaba destinada), sino también entre los profesores de filosofía y teología» (p. 127), sobre todo en la Universidad de Jena, de manera que llegó incluso a ser traducida y publicada en alemán en 1748.

Sobre Kant tenemos seis artículos más. El particular optimismo que el Kant precrítico sostuvo en relación al tema de teodicea (cómo armonizar Dios y el mal) en los años cincuenta es lo que analiza Robert Theis (pp. 351-363). Hansmichael Hohenegger (pp. 161-185), partiendo del papel preponderante de la antinomia en el pensamiento kantiano, delinea el concepto que Kant nos ofrece de filosofía y de ciencia. También sobre la antinomia en Kant trata Gerd Irmlitz (pp. 187-203); la resolución de la misma nos proporcionaría la raíz de los errores humanos, la fundamentación de un pensar correcto y la posibilidad de una colaboración en la filosofía. Fumiyasu Ishikawa pone de relieve (pp. 205-220) el carácter polémico de la *Crítica de la razón pura* y de su concepción de idealismo, tan diferente del usual, con los consiguientes malentendidos que ello provocó. Soo Bae Kim (pp. 221-231) aboga por una influencia estoica en la Doctrina de la virtud contenida en la *Metafísica de las costumbres* de Kant a través de la traducción que Ch. Garve hizo del *De officiis* de Cicerón en 1783, sobre todo en relación a la casuística y a los casos de conflictos entre deberes y virtudes. Por último, la concepción del hombre y de la mujer en la *Antropología* kantiana es el tema de Katrin Tenenbaum (pp. 341-349).

Pasando ya al entorno kantiano, Horst Schröpfer nos presenta (pp. 295-315) la influencia que ejerció el joven Kant en la *Metafísica* (Halle, 1770) de Ludwig Martin Träger (1742-1772). Silvestro Marcucci (pp. 251-263) trae a colación la contribución del capitán Gustav von Starck en una discusión entre Kant y J. A. H. Reimarus a propósito de los triángulos rectángulos. George di Giovanni (pp. 93-113) se fija en el tema de la libertad moral kantiana en K. L. Reinhold, el primer postkantiano importante, en C. Ch. E. Schmid, el autor del primer diccionario kantiano en 1786 y que llegó a ser muy popular, y en A. W. Rehberg, que colaboró en la mixtura del kantismo con el spinozismo de la época.

Fuera de la órbita del kantismo, el artículo de Rainer Specht trata la doctrina de Locke sobre los universales (pp. 329-339). Lothar Kreimendahl, por su parte (pp. 233-250), analiza las *Early Memoranda* de Hume como lugar relevante para reconstruir los intereses y los comienzos filosóficos de Hume, en donde se muestra la influencia predominante de Bayle; sólo a través de él, de sus *Réponse aux questions d'un provincial*, Hume toma noticia de *De origine mali* del Arzobispo de Dublín William King.

Jean École, que ha dirigido la edición crítica de la obra de Ch. Wolff, muestra (pp. 115-128) con gran aparato textual la presencia de no pocos pensadores escolásticos en la metafísica wolffiana. Pietro Pimpinella (pp. 265-294) analiza el conocimiento intuitivo en

Wolff y Baumgarten, en contraposición con el simbólico o figurado, y que él pone en relación con el *ars characteristic combinatoria* de Leibniz; para éste, tanto las verdades de hecho como las de razón se fundamentan en el conocimiento intuitivo. Sobre la perfección como principio moral en Wolff y Baumgarten y su crítica en Kant versa el artículo de Clemens Schwaiger (pp. 317-328).

Michael Albrecht (pp. 11-40) nos aclara el uso de los términos «Ilustración», «ilustrar» e «ilustrado» en la obra de Johann Joachim Spalding (1714-1804), quien por Ilustración entiende la liberación de los prejuicios y supersticiones en el ámbito religioso y en el político. Claudio Cesa (pp. 83-92) recoge la apreciación que Hegel tuvo de Federico II, Rey de Prusia; Hegel le consideraba el representante del principio religioso protestante, de la libertad del pensamiento en religión y en derecho. Si la Reforma ha puesto así las bases de la Ilustración, Federico II ha hecho de Prusia un Estado moderno. De ese modo se legitima el primado espiritual de Prusia.

Por último, Volker Gerhardt diserta (pp. 145-160), desde su propia filosofía, sobre el concepto de individualidad, sobre el que él acaba de publicar una monografía (*Individualität. Das Element der Welt*, München, 2000). Él lo comprende como un concepto que el hombre se hace de sí mismo y después transfiere a todas las demás cosas y sucesos del mundo.—JACINTO RIVERA DE ROSALES.

Pozzo, RICARDO, *Georg Friedrich Meiers «Vernunftlehre». Eine historisch-systematische Untersuchung* [«Doctrina de la razón» de Gregorio Federico Meier. Una investigación histórico-sistemática] (Frommann Verlag, Stuttgart-Bad Cannstatt, 2000). 356 pp., 17,30 × 24,30 cm.

Meier (1718-1777) fue un discípulo y colaborador de Alexander Gottlieb Baumgarten. Pasa por ser junto con él el fundador de la estética en Alemania. Aunque se trata de una de las figuras importantes de la Ilustración alemana, que evolucionó desde un wolffianismo algo heterodoxo hacia casi un escepticismo, apenas ha sido atendido por la investigación académica. Lo más que se hace es recordarle como el autor de la obra lógica que Kant utilizó en cuanto manual para sus clases durante cuarenta años de actividad docente; la *Vernunftlehre* fue usada por él desde el semestre de invierno 1755/56 hasta el de 1756/57, y el *Auszug aus der Vernunftlehre* (Extracto de la Doctrina de la razón) desde el semestre de verano de 1757 en adelante. Por consiguiente, su huella es visible no sólo en la *Lógica* de Kant, sino también en la estructura y en el lenguaje de la *Crítica de la razón pura*. Se le recuerda también en la historia de la retórica y de la hermenéutica. Pero fue además autor de influyentes tratados sobre religión, moral, derecho natural y metafísica entre sus más de cien escritos.

A Meier dedica Pozzo su documentadísimo libro. Si bien se ofrece una panorámica de su obra en general, y el capítulo II está dedicado a la vida y obra de Meier, el grueso del volumen aborda sobre todo el papel que este ilustrado, exitoso profesor en la potente Universidad de Halle, jugó en la historia de la lógica moderna, y en concreto su libro *Vernunftlehre*. De ese escrito se explican el contexto, las fuentes, el proceso de su publicación, su recepción, los otros tratados de Meier que guardan relación temática con él y, por último, se ofrece un detallado análisis de su contenido parte por parte. Se comienza entonces por la naturaleza de lo lógico, se sigue con los conceptos del conocimiento y su perfección, de amplitud u horizonte, de magnitud, verdad, claridad, certeza y precisión. Se ven después el concepto en general, el juicio y el silogismo, la forma correcta de enseñar, de hablar y de escribir sobre asuntos eruditos, de juzgar libros e incluso se describe el carácter que ha de tener alguien para poder llegar a ser un erudito ilustrado. Pozzo pone especial interés en contrarrestar la influyente distinción kantiana entre lógica, poética y retórica, para poder mostrar la verdadera conexión de estas disciplinas en el pensamiento de Meier.